

LA SOCIOLOGÍA DEL DEPORTE EN ESPAÑA

Estado de la cuestión

THE SOCIOLOGY OF SPORT IN SPAIN
State of the Art

DAVID J. MOSCOSO SÁNCHEZ*

Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía (IESA-CSIC)
dmoscoso@iesaa.csic.es

RESUMEN

En este artículo se analiza el estado de la cuestión de la sociología del deporte en España desde una perspectiva sociológico-histórica, dado que el interés que prima aquí es el de la reconstrucción del desarrollo vivido por esta especialidad de la sociología. No obstante, también se ha tenido el interés de realizar una revisión crítica sobre las bondades e inconveniencias y los retos que le depara a esta especialidad en los próximos años. Esta tarea de reconstrucción se ha logrado fundamentalmente gracias a la revisión de los trabajos realizados por otros autores que trabajan sobre esta misma preocupación. También ha sido esencial la revisión de las ponencias y comunicaciones presentadas a los Congresos celebrados por las dos principales asociaciones científicas que representan a este colectivo: la Federación Española de Sociología (FES), a través de su grupo de trabajo "Ocio, Turismo y Deporte", y la Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte (AEISAD).

PALABRAS CLAVE ADICIONALES

Deporte, Investigación aplicada, Actividad académica, FES, AEISAD.

ABSTRACT

This article analyzes the current state of the matter of sociology of Sport in Spain, from a sociological-historical perspective, given that the interest that predominates here is that of the reconstruction of the development lived out by this specialty of sociology. Nevertheless, there also has been an interest in carrying out a critical revision pertaining to the virtues and inconveniences and challenges that await this particular specialty in the upcoming years. This task of reconstruction has been fundamentally attained thanks to an examination of the works developed by other authors who share this same concern. The examination of the papers and communications presented at the conferences held by the two principal scientific associations that represent this collective have also been essential: the Spanish Federation of Sociology (FES), through their collective work "Leisure, Tourism and Sport", and the Spanish Association of Social Investigation Applied to Sport (AEISAD).

ADDITIONAL KEYWORDS

Sport, Applied Research, Academic Activities, FES, AEISAD.

* Quisiera agradecer los comentarios y críticas realizados en la elaboración de este texto a Luis Miguel Miller, Eduardo Moyano, Manuel Fernández, Alberto Álvarez (IESA-CSIC), Álvaro Rodríguez (U. de Sevilla) y Núria Puig (INEF de Barcelona).

INTRODUCCIÓN

La palabra deporte ha adquirido en nuestros días una proliferación de significados de tal magnitud que nos resulta difícil saber con claridad a qué hace referencia cuando alguien la emplea. Esto nos advierte de que se trata de un fenómeno de una enorme complejidad: un sistema abierto, un fenómeno omnipresente. Tal como apuntara José María Cagigal ya a finales de los años setenta, “cuando se habla de *deporte*, o se adjetiva algo como «deportivo», se hace referencia a un estilo, un hábito, un mundo de comportamiento definido; o acaso a un área institucional de carácter singular (mundo federativo, competitivo, etc.); o a una moda dominante en ciertas épocas, casi agobiante en la nuestra. El apelativo deportivo se aplica lo mismo a un campeón que al gesto generoso de aceptar un fracaso, a un grandioso espectáculo, a una hazaña solidaria, a una manera de aceptar la vida, o a una prenda de vestir” (1981). En definitiva, en nuestros días el deporte hace referencia a un fenómeno cultural de carácter global.

Hace tiempo que se asumió la importancia del deporte en nuestras sociedades. Lejos quedan las preocupaciones por saber cuáles fueron los orígenes, ya sean sociobiológicos o culturales, de esta actividad humana. En estos momentos son otras las cuestiones que nos inquietan sobre este fenómeno cultural, como, por ejemplo, las siguientes: ¿Por qué existen tantos casos de dopaje en el deporte olímpico y de alto rendimiento? ¿Cuáles son los motivos por los que asistimos cada vez más a sucesos de violencia durante los espectáculos deportivos? ¿Qué es lo que influye en nuestros días para que existan tantas personas atrapadas por el hedonismo efímero de la práctica deportiva de aventura y riesgo? ¿Cómo puede contribuir la actividad físico-deportiva a la mejora de las condiciones de vida de la población mayor? ¿Qué papel ejercen los mecanismos de socialización, como por ejemplo la educación física o los medios de comunicación de masas, en la transmisión de valores culturales a través del deporte? etc. En suma, son muchas las áreas de preocupación y los temas de interés en torno a este fenómeno.

Esto significa que en nuestros días ya no resultan útiles las viejas fórmulas de reflexión en torno a este fenómeno. Ni los trabajos intelectuales ni los análisis de carácter descriptivo ayudan a comprender hoy un fenómeno tan complejo y global como lo es el deporte. Utilizando una expresión de Cagigal (1979), es la *hora deportiva* de la sociología y de otras ciencias sociales (la antropología, la psicología, la ciencia política...) que se dedican a estudiar este fenómeno de una manera tan legítima como lo han venido haciendo en el pasado otras ciencias de entronque biológico y médico, sobre las cuales recaía toda atribución científica en el estudio del deporte. En ese sentido, la hora deportiva de la sociología debe jugarse sobre el terreno, es decir, con un marco de análisis y una demostración empírica adecuadas.

Hace ya un par de décadas que la sociología del deporte ha venido desarrollando en España trabajos más o menos característicos de esta perspectiva de análisis, pero aún son pocos los que han demostrado la madurez de conjugar adecuadamente el razo-

namiento analítico con la contrastación de ideas. Desde sus orígenes, la sociología del deporte en España ha venido experimentando un progresivo desarrollo que ha permitido comprender mejor el funcionamiento y características de este fenómeno social, a la vez que ha contribuido a la utilización de originales métodos de investigación sociológica.

García Ferrando (1990:15-16) plantea que existen al menos tres formas de acercarse al estudio del deporte desde la perspectiva sociológica. La primera forma de hacerlo es la de carácter experimental, que consiste en emplear el fenómeno deportivo para contrastar proposiciones generales relacionadas con la conducta social. En este sentido, hace referencia a los trabajos de Blalock (1969) sobre discriminación ocupacional y de Jiménez Blanco (1983) sobre la crisis del Estado-nación, si bien podría citarse otras muchas aportaciones en esta línea, como las de Elias y Dunning (1992) sobre el proceso civilizatorio en la Modernidad y de Giulianotti (1999) sobre el análisis de la Globalización.

La segunda forma de aproximarse al estudio del deporte desde una perspectiva sociológica es la de la sociología del deporte entendida en sentido estricto, es decir, la que trata de comprender este fenómeno haciendo uso de los conceptos, las teorías y los métodos propios de la sociología. Ésta es la perspectiva más extendida, la que más resultados ha producido, tanto en el ámbito internacional como en el nacional.

Y, por último, la tercera forma de hacerlo es la de la perspectiva fenomenológica, entendida como una manera singular de afrontar el estudio del deporte, caracterizada por ocuparse de la comprensión de los significados que para los actores tiene la práctica de esta actividad, es decir, de aquellos rasgos que distinguen o caracterizan a este fenómeno social. "Muchos autores que siguen esta línea contemplan el deporte como una subcultura propia, con sus específicas normas y reglas, e incluso con su propio funcionamiento" (García Ferrando, 1990:16).

Al margen de estas tres vías que usualmente se emplean desde la perspectiva sociológica para el estudio del deporte, también existen distintos enfoques de comprensión —diferentes corrientes y teorías—, como es propio de nuestra disciplina y que se abordarán más detenidamente en este artículo. En este sentido, hay quien opina que el pluralismo sociológico que, como en otros campos, también se da en el ámbito de la sociología del deporte, responde al carácter multidimensional, complejo y contradictorio de este fenómeno. No obstante, puede pensarse que se trata de un pluralismo algo restringido, dado que los métodos de análisis son bastante limitados (poco variados metodológicamente hablando y poco creativos y complejos en el sentido más teórico del término), lo que significa, a su vez, que igualmente limitados serán los paradigmas teóricos empleados para la interpretación de esta realidad (García Ferrando y Lagardera Otero, 1998:15).

Antes de comenzar el análisis aquí propuesto, parece conveniente abordar de una manera escueta el desarrollo experimentado por la sociología del deporte a escala internacional, con la finalidad de contextualizar las condiciones que se han dado para el surgimiento y el desarrollo de esta especialidad en España.

BREVE ESBOZO HISTÓRICO SOBRE LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA DEL DEPORTE

El fenómeno deportivo ha motivado un gran interés desde sus orígenes. Sin embargo, es sólo luego del devenir de las grandes transformaciones experimentadas por las sociedades contemporáneas (durante los siglos XVII y XVIII) que este fenómeno acaba recibiendo un tratamiento específico. Así, desde mediados del siglo XIX, el deporte fue objeto de la reflexión intelectual en los ámbitos de la Antropología, la Psicología Social y la Sociología.

En lo que atañe al ámbito concreto de la Sociología, G. Lüshen y K. Weis, en su obra *Sociología del deporte* (1980), hacen mención a toda una panoplia de autores clásicos que desde la perspectiva sociológica trataron, en distintos términos y bajo motivaciones dispares, el fenómeno deportivo: Spencer aludía a él para referirse a la educación; Weber se pronunció sobre este fenómeno en su interés por el puritanismo y las reglas del juego; Simmel hizo lo propio para abordar el tema del conflicto y el asociacionismo; G. H. Mead tomó como marco de análisis este fenómeno para desarrollar su teoría de los roles; y Znaniecki o Scheler, entre otros, prestaron especial atención a las funciones socializadoras del deporte.

Posteriormente, a comienzos del siglo XX se constatan ya intentos por desarrollar esta línea de investigación en el ámbito de la sociología, destacando en este sentido los trabajos de Steinitzer (*Sport und Kultur*), en 1910, y Reisse (*Soziologie des Sports*), en 1921 —este último es quien emplea por primera vez el término “Sociología del Deporte”. No obstante, estos intentos no se intensificarían y sistematizarían hasta poco después de la mitad del siglo XX, momento en que el deporte recibe una mayor atención en el ámbito de la investigación social. Destacarán en estos años los trabajos de Dumazedier (*Regards neuf sur le sport*), en 1950, Popplow (*Zu einer Soziologie des Sports*), en 1951, y Plessner (*Soziologie des Sports*), en 1952.

Esta serie de trabajos y los que se suceden posteriormente darían lugar al nacimiento de la sociología del deporte, hecho que se suele situar en torno a 1950. A partir de este momento, Loy (1980) plantea distintas etapas respecto al nacimiento y el desarrollo de esta especialidad, estableciéndolas según una serie de hitos históricos que se produjeron en su seno y de ciertas posturas científicas que marcan su transcurso. En opinión de este autor, son tres los períodos vividos hasta nuestros días en el desarrollo de la sociología del deporte.

El primer período, que transcurre entre 1950 y 1964, es considerado habitualmente como un espacio en el que se pronuncia esta especialidad en el ámbito de la comunidad científica, sirviendo para que se adquiriera conciencia respecto al papel que la sociología podría ejercer en la investigación social del deporte. El interés a este respecto era contribuir al diseño de las políticas públicas orientadas a la ordenación de la actividad física y el deporte; —actividades, por otro lado, que estaban comenzando a experimentar una importante expansión.

El segundo período, que va desde 1965 a 1972, queda marcado por la definitiva institucionalización como especialidad de la sociología a través de la constitución del Consejo Internacional de Sociología del Deporte, en Ginebra, el cual pasa posteriormente a inscribirse en el seno de la *International Sociology Association* (ISA), en Varsovia, en 1965. A partir de ese momento se multiplican los trabajos, investigaciones, encuentros, coloquios, en definitiva, la actividad intelectual y científica de la sociología del deporte, fundamentalmente por parte de norteamericanos, anglosajones y centroeuropeos. Será un momento decisivo, porque se llevarán a cabo los intentos más serios hasta entonces realizados en la definición de la naturaleza de esta especialidad. Entre otros muchos acontecimientos, al margen de los ya señalados, merece ser destacado el nacimiento de la *International Review of Sport Sociology* (IRSS), en 1966, que pasaría a convertirse desde entonces en el órgano oficial del *Comité Internacional de Sociología del Deporte* de la ISA. También constituye un hito relevante la publicación en 1968 de la primera tesis doctoral sobre sociología del deporte, en Francia, por parte de M. Bouet (*Signification du sport*). Durante ese mismo año y en ese mismo país, el INSEE publica los resultados obtenidos de la aplicación de una encuesta sobre la utilización del tiempo libre entre los ciudadanos franceses, donde por primera vez se introdujeron cuestiones relativas a la práctica deportiva.

El tercer período comienza en 1972 y se extiende hasta nuestros días. Está marcado por los Juegos Olímpicos de Munich (1972), que suponen un incremento del interés hacia lo deportivo, debido al avance de los medios de comunicación de masas y a la competitividad entre las potencias más desarrolladas. Ese momento estará caracterizado por la aparición de numerosos grupos de trabajo e investigación en el ámbito internacional. Se publican más números de la *IRSS* y aparecen nuevas revistas¹, además de numerosas obras sobre sociología del deporte. Asimismo, a partir de 1975 comienzan a celebrarse, cada cuatro años, congresos sobre sociología y deporte, bajo el auspicio del Consejo Internacional de Sociología del Deporte (ICSS). En suma, tal como recoge García Ferrando, “el crecimiento de la disciplina de la Sociología del Deporte es tan rápido que en 1978, en una bibliografía internacional preparada en la Universidad de Illinois aparecen 2.853 artículos científicos y 723 libros que se ocupan de temas propios de la sociología del deporte. En 1981, Lüschen y Sage publican el *Handbook of Social Science of Sport*, que recoge en su bibliografía internacional hasta 6.147 citas de autores que han publicado artículos científicos o libros sobre sociología del deporte” (1990: 17).

¹ Entre otras, las siguientes: *Sociology of Sport Journal*, de la North American Society for the Sociology Sport, fundada en 1984; *Revue Internationale des Sciences du Sport et de l'Éducation Physique*, de la Association Francophone pour la Recherche en Activités Physiques et Sportives, fundada en 1980; *European Journal for Sport and Society*, de la European Association for Sociology of Sport (EASS), fundada en 2001; *Journal of Sport and Social Issues*, de la Northeastern University's Center for the Study of Sport in Society, fundada en 1977; *Journal of Sport Management*, de la North American Society for Sport Management, fundada en 1984; y *Sportwissenschaft*, de la Deutschen Sportbund y Bundesinstitut für Sportwissenschaft, fundada en 1970.

ORIGEN Y DESARROLLO DE LA SOCIOLOGÍA DEL DEPORTE EN ESPAÑA

Para llevar a cabo la tarea aquí propuesta de reconstrucción y revisión crítica sobre el desarrollo experimentado por la sociología del deporte en España, parece conveniente apoyarse en la consideración de seis aspectos: 1) los principales hechos que marcan cada momento; 2) la consolidación académica y científica de esta especialidad; 3) el grado y tipo de presencia de los investigadores en el ámbito de la sociología del deporte; 4) la representatividad de la investigación realizada en esta área de conocimiento; 5) el desarrollo del cuerpo teórico y metodológico; y 6) los temas de interés sociológico en la investigación del deporte. Pocos autores han entrado en el análisis diacrónico de la sociología del deporte en este país² y, entre los que lo han hecho, ninguno ha tratado de establecer una periodización manifiesta sobre el desarrollo de esta disciplina. En esta ocasión puede resultar de interés realizar esta tarea, tratando de ubicar este proceso en distintos momentos a partir del análisis —en todo caso, no de una manera sistemática— de los citados aspectos.

Según este análisis, podemos establecer una periodización caracterizada por tres etapas en el desarrollo de la sociología del deporte en España: Nacimiento, Crecimiento y Consolidación. A continuación se analizan cada una de ellas.

Etapas de Nacimiento (finales de los setenta y años ochenta)

En España, al igual que ha ocurrido en otros países europeos, antes de la definitiva institucionalización de la sociología del deporte, este fenómeno se abordó exclusivamente desde el ámbito de la reflexión y el empirismo abstracto. Entre otros autores, mostraron su interés Francisco Giner de los Ríos, Ortega y Gasset y José Luis López Aranguren. No obstante, quien se convirtió en referente por antonomasia para los sociólogos interesados por el estudio del deporte fue José María Cagigal (1928-1983), que no siendo sociólogo en el sentido estricto —pues era filósofo de formación—, empleó sus diversos conocimientos en pedagogía, antropología, sociología e historia, para analizar desde un enfoque multidisciplinar el estudio social del deporte.

El interés que en los años sesenta y setenta del pasado siglo adquiere el deporte en España como objeto de reflexión intelectual se debe fundamentalmente a las grandes transformaciones que experimenta el país a esos momentos. En efecto, la sociedad española vive en ese periodo su definitivo proceso de industrialización, al que le sigue el fin de la dictadura franquista y la transición hacia la democracia. Ello supuso un revulsivo en muchos campos sociales, inclusive el del deporte, que no se encontró ajeno a este clima

² Cabe destacar los trabajos de García Ferrando (1990); Lagardera Otero (1991); Puig (1995 y 1996); García Ferrando y Lagardera Otero (1998); y Mosquera y Puig (2003).

de cambio y reivindicación: "Se pretendía ampliar las bases del deporte popular, facilitar la práctica deportiva del mayor número posible de personas en instalaciones apropiadas; se aspiraba a universalizar la enseñanza y práctica de la educación física y el deporte en la escuela, y todo ello desde la consideración del deporte como un derecho ciudadano, un servicio público" (García Ferrando y Lagardera, 1998:37). A partir de ese momento se irá normalizando la situación deportiva en España, al formalizarse la enseñanza reglada en educación física, por un lado, y al aumentar el número de instalaciones y practicantes, por otro, dos hitos que serán decisivos.

En lo que atañe al primero de esos hitos, la creación de la Ley General de la Cultura Física y el Deporte (Ley 13/1980) significó que todos los centros de educación básica obligatoria debían ofrecer unas infraestructuras deportivas suficientes para la enseñanza de la educación y la cultura física. Además, apoyaba la construcción de otros espacios e instalaciones deportivas de uso público para el fomento o promoción de las diferentes disciplinas deportivas. Este hecho tuvo un efecto inmediato: la implantación de la Licenciatura en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte y la Diplomatura de Maestro en la especialidad de Educación Física, dos figuras docentes cuya labor exigiría una necesaria ampliación de los conocimientos de la educación a través del deporte, a fin de mejorar la efectividad de las labores docentes y prever las consecuencias que para el estilo de vida de los ciudadanos tienen las actividades deportivas.

Dicho hito cuenta con un importante precedente histórico: la enseñanza de la Educación Física ya se venía desarrollando con anterioridad en España, si bien los estudios se realizaban en ámbitos no académicos prácticamente hasta finales de los años setenta (en el ámbito de las federaciones y clubes deportivos, las escuelas de formación política y, desde 1967, a través del recién creado Instituto Nacional de Educación Física, cuyas principales sedes serán las de Madrid (1967) y Barcelona (1975))³. La Educación Física se terminaría por vincular al ámbito académico desde mediados de los años setenta (mediante una fórmula de dependencia administrativa) y, definitivamente, a partir de 1981, año en el que se pone en vigor un nuevo Plan de Estudios.

Este proceso de instauración reglada de la enseñanza en educación física fue determinante para el nacimiento de la sociología del deporte. La creación de los INEFs y demás Facultades equivalentes se convirtió en el revulsivo apropiado para el surgimiento de una masa crítica y un marco institucional. Entre sus planes de estudio se impartía la asignatura de Sociología del Deporte y, por tanto, había un profesorado específicamente formado en esta disciplina. "Además, en sus laboratorios se desarrollan proyectos de investigación con esta materia. Aunque en tiempos anteriores

³ Posteriormente se crearán en otras ciudades españolas: Lleida y Granada (1982), Vitoria (1986), Valencia, Las Palmas de Gran Canaria, A Coruña y León (1987), Cáceres y Toledo (1994), Vigo, Universidad Católica de San Antonio de Murcia, Universidad Europea de Madrid, Universitat Ramon Llull de Barcelona y Universitat de Vic.

en algunas Facultades universitarias se hubieran realizado proyectos sociológicos sobre el deporte, faltaba el marco vertebrador que aglutinara los esfuerzos. Entonces, se producía el hecho que el alumnado de estos centros acudía a los INEF en caso de querer investigar o ampliar sus conocimientos en sociología del deporte” (Puig, 1996:148).

El segundo hito fue el impacto causado por la Carta Europea del “Deporte para todos” de 1975, en la que se sostenía que “la promoción del deporte, como factor importante del desarrollo humano, debe ser estimulada y sostenida de forma adecuada por los fondos públicos” (artículo 2º de la Carta). Esta idea incidió de forma importante en las administraciones públicas españolas, materializándola a través de las famosas Campañas de “Deporte para Todos”. Con estas campañas, las instituciones públicas asumían su responsabilidad de ayudar “a todos los ciudadanos, cualquiera que sea su edad, sexo, profesión, a comprender el valor del deporte y a practicarlo durante toda la vida” (Junta de Andalucía, 1987). Y la mejor forma de hacerlo era creando “mejores condiciones para la práctica del deporte para todos, dejando de ser privilegio de minorías para pasar a ser un logro y una necesidad de toda sociedad” (*Ibid.*: 1987). Esto, en última instancia, exigía la construcción de instalaciones deportivas para facilitar la práctica del deporte.

Ante esta nueva situación, las administraciones públicas, sobre todo las corporaciones locales, requerían datos, inexistentes hasta ese momento, para poder planificar adecuadamente tales campañas y las políticas públicas vinculadas en materia deportiva —dado que en muchos ayuntamientos se crearon Fundaciones Municipales Deportivas, que necesitaban información para *intervenir* sobre esta materia—, y en esa coyuntura la sociología del deporte comienza a adquirir presencia (Puig, 1995). Así, como resultado, desde algunos organismos públicos y entidades privadas sin ánimo de lucro se procedió a la publicación de manuales sobre “Deporte y Municipio”, con el fin de establecer criterios de actuación, basándose en el conocimiento sociológico de la realidad deportiva española. Fruto de ese escenario será una iniciativa importante: la puesta en marcha de un instrumento de medida sobre los hábitos y los comportamientos deportivos de los españoles, consistente en las famosas encuestas sobre el comportamiento deportivo de la población⁴.

⁴ Esta encuesta se comienza a aplicar en 1980 con la financiación del Ministerio de Cultura y bajo la dirección de García Ferrando. Consiste en un barómetro que se ha venido realizando desde entonces hasta nuestros días de manera quinquenal (1980 a 2005), habiéndose realizado seis encuestas hasta el momento, lo que permite conocer de una manera comparada la evolución de las tendencias respecto a las actitudes, los comportamientos y los hábitos deportivos de los españoles. Hay que decir que este instrumento en sí mismo se ha convertido en uno de los estandartes de la sociología del deporte en España, ya que es la máxima expresión de nuestra disciplina, debido a la importancia de la encuesta y, sobre todo, a su continuidad y duración histórica. Además, ha tenido un efecto multiplicador, porque, desde que se aplicara por primera vez, otras encuestas de este tipo se han venido desarrollando en las Comunidades Autónomas y en muchas provincias y ciudades españolas.

Además de lo anterior, entre 1986 y 1991 también se puso en marcha un *Censo Nacional de Instalaciones Deportivas* (CNID), a través del Consejo Superior de Deportes, que ofrecía datos sobre el número y las características de las instalaciones deportivas españolas y que se volvió a realizar nuevamente en 1997. Este instrumento permitió desde entonces analizar la situación en materia de infraestructuras deportivas entre territorios y tipos de infraestructuras, pudiéndola comparar también desde una perspectiva diacrónica.

Este escenario que se acaba de describir confirma la emergencia de la sociología del deporte como especialidad académica y científica. La clave está en que, como apunta Puig (1996), “el deporte pasa de entenderse como *problema social* a ser concebido como *problema sociológico*”; es decir, deja de ser sólo un objeto de *preocupación social* a convertirse también en un objeto de *preocupación científica*. Como consecuencia, “la sociología del deporte se dotará de unos instrumentos teóricos y metodológicos que le permitirán entender el deporte más allá del sentido común, las ilusiones de transparencia y las falsas evidencias. Se produjo, por tanto, una ruptura epistemológica” (Mosquera y Puig, 2003).

En coherencia con ello, desde la comunidad científica se respondería a la demanda de información en materia deportiva que hacen las administraciones públicas y el sistema educativo, a la luz de esa institucionalización del deporte en la vida pública española. Se puede decir que “se vivía un momento histórico que condicionaba mucho a las personas que estaban vinculadas al deporte y las problemáticas suscitadas eran muy «reivindicativas»: ¿cuántas instalaciones hay?, ¿cuántas se necesitan?, ¿cuántas personas pueden o no pueden acceder al deporte?...” (Puig, 1996: 144). Estas demandas se materializarán a través del diseño de instrumentos de medición de los comportamientos deportivos, la aplicación de censos de instalaciones, la organización de encuentros académicos y el asociacionismo científico como se expondrá a continuación.

Fruto de esas respuestas, en noviembre de 1983 se celebró el *1^{er} Simposio El Deporte en la Sociedad Española Contemporánea*, un encuentro al que se suele hacer referencia por ser considerado como un punto de partida en el proceso de madurez de la sociología del deporte en España. Dicho simposio reunió a un ingente número de participantes interesados en el estudio social del deporte, la mayoría de ellos profesores que impartían docencia en los Institutos Nacionales de Educación Física (INEF). Esto explica el hecho de que se presentaran pocos trabajos empíricos y, además, que hubiera un cierto distanciamiento entre esta nueva disciplina y la teoría sociológica general (no se dan apenas referencias a los autores clásicos ni se inscriben en las principales corrientes sociológicas).

En suma, este periodo estuvo caracterizado por una escasa presencia de sociólogos dedicados al estudio del deporte. Se puede decir que esta presencia queda reducida a unos pocos nombres, entre los que desde el primer momento destacaron García Ferrando, Puig y Martínez del Castillo, quienes, gracias a sus lazos con la sociología del deporte que se hacía en otros países de Europa, comenzaron a desarrollar esta especialidad en España.

Por lo demás, en esta etapa tampoco eran muchos los temas de interés, pues en aquel momento la preocupación política en materia deportiva y, en definitiva, la preocupación social respecto al deporte se reducía a dos cuestiones: práctica deportiva e instalaciones deportivas. Con ello, los temas de estudio más habituales eran los hábitos deportivos, la oferta de servicios e instalaciones deportivas, el sistema organizativo (clubes, federaciones, deporte municipal, etc.) y el “Deporte para Todos”.

Etapa de Crecimiento (años noventa)

En la anterior etapa, la sociología del deporte había conseguido mostrarse como una perspectiva de interés para las administraciones públicas y para cierto público especializado. En esta segunda etapa, que transcurre a lo largo de los noventa, el mayor logro fue alcanzar el reconocimiento en el seno de la comunidad académica y científica. Esto fue posible gracias a dos hechos: la creación del grupo de trabajo “Sociología del Deporte y el Ocio” en el seno de la Federación Española de Sociología (FES), en 1989, y la aparición de la Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte (AEISAD), en 1991.

En relación con el primero de esos hechos, en 1989, la Federación Española de Sociología (FES), durante su III Congreso, titulado “La Sociología ante los Retos del Siglo XXI” y celebrado en San Sebastián, incluye por primera vez el área de “Sociología del Ocio y el Deporte”. Este acontecimiento fue decisivo para esta especialidad de la sociología, ya que desde entonces esa área ha mantenido su presencia en el seno de la FES, recogiendo en sus posteriores congresos las aportaciones realizadas por los sociólogos dedicados al estudio del deporte en España.

La importancia de este Congreso es compartida, además, por algunos autores (Mosquera y Puig, 2003), por reconocer que en el marco de dicho encuentro se gestó, con el impulso del profesor García Ferrando y otros sociólogos del deporte (Puig, Heinemann, Martínez del Castillo, Mosquera, Fraile, etc.), el embrión de lo que sería la asociación que a día de hoy se ha convertido en la institución aglutinadora de la sociología del deporte en España, denominada AEISAD (asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte). Se trata, en todo caso, de una asociación que agrupa a investigadores sociales procedentes de otras muchas disciplinas académicas. Así, en este III Congreso de la FES “quedó clara la necesidad de aunar esfuerzos para avanzar en el conocimiento riguroso del deporte, puesto que se llega a la conclusión de que es preciso mejorar la calidad de los trabajos realizados y alcanzar el nivel de otros países europeos” (Mosquera y Puig, 2003).

Así, coincidiendo con la celebración del *Congreso Políticas Deportivas e Investigación Social*, celebrado en Pamplona en abril de 1991 y organizado por el Gobierno de Navarra, tiene lugar la creación de la AEISAD. En último término, existía la necesidad de crear un marco institucional, un espacio de encuentro y, por tanto, un instrumento de referencia, entre los sociólogos que se dedicaban al estudio del deporte, y éste se materializó finalmente en la AEISAD.

No se trataba de agrupar sólo a los sociólogos del deporte, sino a todos los científicos sociales, cualquiera que fuera su disciplina de estudio (sociólogos, antropólogos, economistas, historiadores, arquitectos, juristas, licenciados en educación física, etc.), que en todo caso tuvieran al deporte como objeto de investigación. Al fin y al cabo, esta comunidad no era muy abundante y, desde su origen histórico en el ámbito internacional, la sociología del deporte ha sido eminentemente interdisciplinar (Lüschen y Weis, 1979:13). Por lo tanto, lo que se pretendió fue agrupar a la mayoría de los expertos en el estudio social del deporte, “con el objetivo de realizar un análisis inicial y global de la realidad deportiva y, al tiempo, proporcionar pautas a seguir, puesto que se entendía que faltaban bases sólidas para desarrollar un trabajo científico” (Mosquera y Puig, 2003).

En ese escenario de emergencia de la AEISAD se desarrollaría un evento que marcará la definitiva institucionalización de la sociología del deporte en España. En el año 1992 se celebran los Juegos Olímpicos de Barcelona. Este acontecimiento hizo que el deporte despertara un gran interés en el ámbito de la Administración Pública, los medios de comunicación de masas y la sociedad en su conjunto, lo que motivó a su vez un incremento de las investigaciones sobre el fenómeno deportivo. De hecho, en el marco de los citados juegos se celebró en Málaga el Congreso Científico Olímpico de 1992, que tendría una área específica sobre sociología, en la que lo más interesante serían las comunicaciones presentadas en dos de los seminarios organizados: el seminario coordinado por Laurence Chalip (USA) y Klaus Heinemann (RFA), bajo el título “Buscando la relevancia desesperadamente: el papel de las Ciencias Sociales en la política deportiva”, y el seminario coordinado por Gyóngyi Foldesi (Hungria), con el titulado “Investigación comparativa en Sociología del Deporte: problemas y perspectivas”.

Estos Juegos Olímpicos se convertirían en una oportunidad histórica para la consolidación de esta especialidad. Como indica el propio García Ferrando, su preparación “presentó una situación casi de laboratorio social, para estudiar en España la asignación de recursos públicos al desarrollo del deporte. [...] Pero al margen de los temas presupuestarios, se encuentran otros temas que también interesan a la sociología, tales como la evaluación de la influencia social de los Juegos Olímpicos, o el estudio del impacto de los medios de comunicación de masas en la difusión y popularización de hábitos deportivos en la población” (1990:23). En este escenario, el II Congreso de la AEISAD se celebraría ese mismo año en Burriana (Castellón) con el título “Ciencias Sociales y Deporte”, lo que supuso un paso adelante en este esfuerzo por consolidar el estudio social del deporte en España.

Con todo, tanto la iniciativa de la FES como la creación de la AEISAD permitieron que los profesores universitarios e investigadores vinculados al estudio social del deporte encontraran un lugar de referencia, intercambio de conocimientos y experiencias y, en definitiva, de comunicación, con el que trabajar sobre los temas propios de la sociología del deporte. Así, en estos espacios emergió un marco institucional que agrupaba a un colectivo de investigadores con intereses comunes (la investigación social del deporte), generando a su vez con ello, como lo hizo años antes la creación de los INEF, una cierta

masa crítica. En efecto, eran muchos más los sociólogos que comenzaron a dedicarse al estudio del deporte, si bien aún seguían representando una pequeña minoría, sobre todo en proporción a los profesores de educación física que trabajaban sobre esta cuestión desde una perspectiva social. Además, siendo cierto que se observaba una mayor participación en los encuentros de sociología del deporte, también lo es que no seguían siendo demasiados los investigadores que lo hacían de una manera regular.

Este crecimiento del número de investigaciones sociales sobre deporte estuvo caracterizado, por un lado, por el empleo del cuerpo teórico propio de la sociología general y, por otro lado, por una diversificación de los temas de estudio. En relación con el primero de los aspectos, efectivamente se aprecia que comienza a desarrollarse un cuerpo teórico que mantenía mayor relación con las principales corrientes y los grandes postulados de la sociología general, si bien este desarrollo teórico aún no alcanzaba los niveles de madurez que se daban por entonces en otras áreas de trabajo de la sociología. Además del desarrollo teórico, también se observaba un avance en la producción empírica.

En lo que atañe a la diversificación de los temas de estudio en sociología del deporte, las causas hay que buscarlas en el desarrollo del sistema deportivo y el propio desarrollo de la sociología. En efecto, las nuevas formas de práctica y organización deportiva se ven acompañadas paralelamente por nuevos modelos de interpretación y análisis sociológico. Así, a los tradicionales temas de estudio se les unirán ahora otras muchas preocupaciones, tales como las cuestiones relacionadas con la educación física, la integración de la perspectiva de género en la práctica del deporte, la influencia del deporte olímpico en la reproducción de los hábitos deportivos de la población, la incidencia de los mercados profesionales deportivos, el papel de los medios de comunicación de masas en el consumo del deporte espectáculo, las nuevas formas de organización deportiva, la emergencia de nuevos deportes y espacios deportivos, el fútbol y la violencia, etc.

Etapa de Consolidación (a partir del año 2000)

A partir del 2000, año en el que se celebra el VI Congreso de la AEISAD *Deporte y Cambio Social en el Umbral del Siglo XXI*, se observa un proceso de inflexión que hace pensar que la situación que se da en estos momentos en el ámbito de la sociología del deporte constituye el comienzo de una nueva, que puede ser entendida como un periodo de consolidación.

Esta nueva etapa, aunque no es muy distinta de la anterior, da paso a una situación de estabilidad, que se concreta en el hecho de que esa masa crítica generada a lo largo de los años noventa se mantiene y existe una continuidad en lo que respecta al nivel de producción científica. Prueba de ello es que el grupo de trabajo de "Sociología del Ocio y el Deporte (y a partir de ahora, también del turismo)" de la FES persiste al paso del tiempo y la AEISAD continúa cumpliendo sus propósitos de agrupación y comunicación entre investigadores sociales del deporte, mediante la organización de los congresos bienales.

Por tanto, el número de profesores e investigadores que se dedican a la sociología del deporte se estabiliza y el número de investigaciones sigue incrementándose lenta, pero progresivamente. En todo caso, esta situación se desarrolla de una manera peculiar, dado que se experimenta un mayor crecimiento del número de investigadores que, sin ser sociólogos, se dedican a analizar el deporte desde una perspectiva sociológica.

Quizá, lo que diferencia más a esta etapa de las anteriores es que se experimenta una intensificación de la variedad de temas que se estudian —ya no sólo aquéllas que interesaban en el pasado, sino otras nuevas— y, sobre todo, porque ahora se comenzará a estudiar aspectos cada vez más específicos del fenómeno deportivo; es decir, a los habituales temas de estudio se le unen ahora preocupaciones concretas como el estudio sobre la contribución del deporte a la mejora de la calidad de vida de las personas mayores o a la integración de los inmigrantes, el conocimiento sobre los procesos de construcción y apropiación simbólica de los espacios deportivos, etc.

En definitiva, la etapa de consolidación, que es donde nos ubicamos en estos momentos, es una etapa de estabilidad en ciertos aspectos, lo cual no necesariamente debe entenderse de una manera positiva. Tal cual podría valorarse, se trata de una consolidación de la disciplina, que es el resultado de la labor desarrollada por los sociólogos del deporte en las dos últimas décadas, si bien esta colectividad se encuentra ahora en una situación en la que le hacen faltar referencias para seguir avanzando.

REFLEXIÓN CRÍTICA SOBRE EL DESARROLLO DE LA SOCIOLOGÍA DEL DEPORTE EN ESPAÑA

En esta reconstrucción sobre el proceso de desarrollo experimentado por la sociología del deporte en España hemos podido identificar una serie de cuestiones que merecen un análisis crítico de mayor profundidad. Este punto se dedica a reflexionar sobre algunas de ellas con un doble objetivo: complementar dicha reconstrucción con alguna información de interés para comprender en mayor grado el desarrollo de esta especialidad e incitar al debate en el seno de nuestra comunidad científica. En todo caso, no ha lugar aquí para profundizar demasiado en tal ejercicio de reflexión, por lo que se tratarán sólo las cuestiones que suscitan mayor inquietud. En concreto, sobre las principales aportaciones que ha realizado la sociología del deporte en España desde sus comienzos y sobre el nivel y características de los trabajos de investigación.

Las aportaciones de la sociología del deporte

En la introducción se ha hecho referencia a tres posibles formas de acercarse al estudio del deporte desde una perspectiva sociológica: de manera experimental, en el estricto sentido de la óptica de la sociología del deporte y desde una perspectiva fenomenológica —ésta última como una mirada específica de la sociología del deporte. En cambio, no se ha apuntado nada aún en relación a las perspectivas teóricas y metodológicas empleadas

por la sociología para el análisis de este fenómeno. Y esta cuestión tiene un gran interés, dado que su conocimiento puede ayudarnos a delimitar las áreas de estudio sociológico del deporte y, por tanto, a establecer valoraciones sobre las principales aportaciones de esta disciplina al conocimiento del fenómeno deportivo.

Para algunos sociólogos, el estudio del deporte desde la perspectiva sociológica se caracteriza —tal como ocurre en otras áreas de trabajo de la realidad social (Bourdieu y Coleman, 1991; Giner, 2003)— por un pluralismo teórico y metodológico, que se explica a su vez por ese carácter dinámico y complejo con el que nos hemos referido al fenómeno deportivo. A este respecto, coincido con los que mantienen esta posición —como, por ejemplo, García Ferrando y Lagardera (1998)—, pero sólo parcialmente y, por tanto, con ciertas matizaciones. Considero que es cierto que el interés sociológico por el deporte ha logrado ampliar en los últimos años su perspectiva de análisis. De hecho, han sido interesantes los avances logrados en el estudio sociológico del deporte desde las perspectivas funcionalista, marxista, figurativa, estructuralista, feminista y el interaccionismo simbólico y la perspectiva feminista. Ahora bien, también hay que decir que esta diversificación de miradas sociológicas sobre el fenómeno deportivo es relativamente reciente y se encuentra poco desarrollada, ya que durante muchos años no había conexión entre sociología del deporte y teoría sociológica general. Además, tampoco se ha apreciado un gran desarrollo empírico en el estudio sociológico del deporte desde sus inicios.

No obstante, como apuntaba antes, probablemente se haya avanzado mucho en el estudio del deporte desde esas perspectivas de análisis señaladas (García Ferrando y Lagardera, 1998). Así, por ejemplo, la perspectiva funcionalista nos ha ofrecido una visión muy interesante sobre el carácter orgánico del deporte, entendiéndolo como un fenómeno que reproduce y refuerza el modelo social vigente (a través de las normas, los valores, las sanciones, el tipo de estratificación, etc., característicos del sistema deportivo) y sobre su función integradora y socializadora para lograr el orden social.

Por su parte, la perspectiva marxista del deporte ha mantenido una posición crítica respecto a la postura de análisis anterior, fundamentalmente porque no se muestra afín a esa percepción sobre la función estabilizadora del deporte, dado que considera que lo que hace esta actividad es contribuir a la aquiescencia moral de las masas sociales y, en consecuencia, al mantenimiento de las relaciones de dominación de unas clases sobre otras.

Otra visión distinta es la que nos ha ofrecido la perspectiva figurativa, que pone su énfasis en el proceso civilizador del deporte, es decir, que considera a esta actividad como un elemento conciliador de las relaciones de reciprocidad entre el individuo y la sociedad —en otras palabras, que ha contribuido a reducir la violencia en el marco de las relaciones sociales— en el proceso hacia la Modernidad.

En otro sentido, también hay que contemplar la aportación de la perspectiva estructuralista, la cual ha arrojado cierta luz sobre los mecanismos que influyen en la elección de las prácticas deportivas de los individuos. Según esta perspectiva, la pertenencia a una determinada clase social es algo decisivo, ya que en su seno existen propiedades

de carácter social y cultural que hacen que optemos por prácticas deportivas afines en intereses y gustos a nuestros grupos de pertenencia.

Una perspectiva diferente a las anteriores es la del interaccionismo simbólico, que no dirige su atención a las relaciones estructurales de los individuos, sino que se ocupa del sentido subjetivo de la acción social. Algunas de las principales aportaciones sobre el estudio del deporte que se han realizado desde esta perspectiva son la comprensión de los significados sociales y las emociones en el deporte. Así, “el deporte ostenta muy distinta significación según diferentes grupos de personas, en especial si éstas responden a diferentes patrones culturales” (Weis, 1990:19).

Finalmente, la perspectiva feminista también ha contribuido al conocimiento sociológico del fenómeno deportivo. Siguiendo las orientaciones marcadas por las principales teorías feministas (las teorías de la diferencia, la desigualdad y la opresión), esta perspectiva ha arrojado luz sobre las desigualdades de género y los abusos que experimentan las mujeres en el ámbito deportivo y sobre las diferencias en términos de capacidades físico-deportivas entre hombres y mujeres (es decir, diferencias de carácter social y cultural, biológicas y psicológicas). A estas preocupaciones se les suman ahora otras nuevas, como, por ejemplo, la masculinización del cuerpo entre las mujeres deportistas.

En suma, todas estas perspectivas sociológicas han contribuido al conocimiento del fenómeno deportivo⁵. En algunos casos, la contribución se ha debido a la propia perspectiva de análisis, al ofrecernos una interpretación muy particular sobre los hechos deportivos; este es el caso, por ejemplo, de las perspectivas funcionalista, marxista, estructuralista y figurativa. En otros casos, la aportación de estas perspectivas ha sido la de acceder a realidades algo más complejas, menos globales y más subjetivas, tal como lo han hecho el interaccionismo simbólico y las perspectivas feministas. En cualquier caso, todas han contribuido de una forma u otra, ya que “no todos los modelos valen para todos los objetos; de ahí que la multiplicidad de objetos a estudiar dentro de ese gran objeto de estudio que es la realidad social o el ser humano en sociedad exija pluralidad de orientaciones teóricas” (García Ferrando y Lagardera Otero: 1998:15); máxime en lo relativo a un fenómeno de tal magnitud y complejidad como es el deportivo.

⁵ Bajo la perspectiva funcionalista son destacables los trabajos de Loy (1978), Lüschen (1981), Leonard (1984) y Kenyon (1986). En el caso de la perspectiva marxista de la sociología del deporte, ésta se encuentra abanderada por el grupo PARTISANS (1972) y por otros autores tales como Rigauer (1969), Brohm (1978) y Hargreaves (1986). La perspectiva figurativa ha sido desarrollada principalmente por Elias y Dunning (1982) y sus críticos —Mennell (1989), entre otros. En el atañe a la perspectiva estructuralista, ésta ha sido aplicada al deporte por parte de autores como Pociello (1981), Vigarello (1988) y Parlebas (1988). Desde el interaccionismo simbólico, han analizado el deporte Weis (1979), Marsh, Rosser y Harré (1978), entre otros. Finalmente, en el estudio social del deporte desde la perspectiva feminista destacan los trabajos de Messner (1985), Klein (1990), Renzetti y Curran (1995) y Brackenridge (1997).

No obstante el peso que pueden haber ejercido estas perspectivas teóricas de la sociología en el estudio del deporte, la realidad en España no nos permite llevar a cabo una lectura comparable. En lo que concierne a la situación experimentada en este país en la producción empírica de conocimientos en esta área, debemos limitarnos a establecer una valoración sobre las aportaciones de la sociología del deporte a partir de las principales temáticas que han ocupado el interés de los investigadores, a saber: 1) el significado del deporte; 2) la estructura social del deporte (hábitos, comportamientos y actitudes deportivas); 3) el deporte como elemento de socialización o el deporte en el ámbito de la educación física; y 4) el sistema organizativo y la mercadotecnia en el deporte. Esta delimitación es diferente de la que hacen otros sociólogos dedicados al estudio de la Sociología del deporte en España (Puig, 1996; García Ferrando, 1998; Mosquera y Martos, 2001; y Mosquera y Puig, 2003), que la estructuran en tres áreas: evolución y significado del deporte, organización del deporte y actitudes sociales hacia el deporte.

Entre estas áreas temáticas delimitadas, la primera, el *significado del deporte*, es quizá una de las más desarrolladas. En efecto, son muchos los sociólogos del deporte que han tenido la necesidad de aclarar este término en sus diversos trabajos, sobre todo en su preocupación por conocer el origen de esta actividad y las funciones sociales que cumple en la sociedad contemporánea. Así, Cagigal (1981) trató esta cuestión desde una perspectiva humanística; García Ferrando (1990) ha venido haciendo lo propio desde el interaccionismo simbólico; Martínez del Castillo *et al.* (1991, 1992 y 2005) enfatizaron en el pasado el carácter económico del deporte y en nuestros días se refiere en un sentido más estructuralista; Lagardera (1992 y 1993) recurre al análisis de las perspectivas figuracionistas para abordar este concepto; Barbero (1993) trata de conceptualizar este fenómeno desde una perspectiva de carácter más marxista; etc.

En cualquier caso, lo cierto es que todos los análisis han puesto de relieve el carácter complejo y multifuncional de esta actividad, algo que ya reconoce la Carta Europea del Deporte de 1992, donde se entiende al deporte como "toda forma de actividad física que, mediante la participación casual u organizada, tienda a expresar o mejorar la condición física y el bienestar mental, estableciendo relaciones sociales u obteniendo resultados en competición a cualquier nivel" (UNISPORT, 1993:5). Esto significa que también aparecen nuevas formas deportivas y, por tanto, resulta necesario actualizar los significados de esta actividad. Así, por ejemplo, en torno a esta preocupación se abordará el análisis sobre el significado turístico y recreativo del deporte (Latiesa Rodríguez, 2000; Latiesa Rodríguez *et al.*, 2001); el significado de los neodeportes, también denominados de aventura, naturaleza o riesgo (Olivera, 1995; Moscoso, 2003), o el carácter saludable de las actividades físico-deportivas (Martínez del Castillo *et al.*, 2005; Latiesa Rodríguez *et al.*, 2002).

En lo que concierne a la segunda de las áreas temáticas, la relativa a la *estructura social del deporte*, también ha habido una interesante producción científica. Podemos decir que esta área se ha desarrollado casi de manera paralela a la primera, dado que ambas responden a las condiciones que caracterizaron a la institucionalización

del deporte y de la propia sociología del deporte a comienzos de los años ochenta. García Ferrando fue uno de los que iniciaron esta línea de análisis, a través de la citada *Encuesta de Hábitos Deportivos de los Españoles* (1982, 1986, 1991, 1997 y 2001), a la que se han sumado desde entonces otras muchas encuestas de carácter autonómico y local, realizadas por éste y otros sociólogos. También contribuyeron a su inicio otros autores, como Puig, Martínez del Castillo y el grupo APUNTS (1985), que centraron sus análisis en aspectos más específicos, tales como el deporte para todos, y otros sociólogos que abordaron la cuestión de los itinerarios deportivos (Mosquera y Puig, 1998), los estilos de vida (Puig, 1998; Latiesa Rodríguez y Martos, 1998), las relaciones de género en la práctica deportiva (Buñuel, 1994; Díez Mintegui, 1996; Puig, 1986; Durán, 1987), la edad en el deporte (García Ferrando, 1993; Martínez del Castillo *et. al.*, 2005), etc. Asimismo, una mirada muy singular en esta área, pese a ser poco conocida, ha sido la desarrollada por Rodríguez Díaz (1998 y 2001) desde una perspectiva fenomenológica, pues ha permitido esclarecer aspectos muy interesantes sobre la construcción social de los espacios deportivos.

En relación con la tercera área temática, la de la *socialización y/o la educación física en el deporte*, ésta ha ocupado un lugar menos destacado en el ámbito de la sociología del deporte en España. Es cierto que en los Congresos de la AEISAD ha tenido una presencia más relevante el análisis de este binomio, pero dicha presencia no ha estado muy representada por los especialistas de sociología del deporte, sino por otros sectores profesionales —en concreto, los profesores de educación física. Prueba de ello es que han sido pocas las comunicaciones que abordaran la relación entre la educación física y el deporte presentadas a los distintos congresos de la FES. No obstante, en el caso de los trabajos que se han presentado a estos Congresos, la mayor parte han tratado aspectos relativos a la socialización de valores sobre calidad de vida y salud, el respeto al medio ambiente y la cultura de la tolerancia (Durán, 1998 y 1999; Mosquera, 1998; Mosquera *et. al.*, 2001); los hábitos y comportamientos deportivos en edad escolar (Trillo, 1990; Fraile, 1998 y 2001); y también otras cuestiones de carácter profesional sobre el Currículum en la formación de los profesores y las metodologías de enseñanza empleadas en educación física (Fraile, 1993; Higinio Arribas, 1998 y 2001; Castañer y Buscá Donet, 2001).

Por último, la cuarta área de análisis señalada es la relativa a *las organizaciones y la mercadotecnia en el deporte*. Respecto a esta área hay que decir que en ciertos momentos (sobre todo, en los años de promoción del deporte popular y tras los Juegos Olímpicos de Barcelona de 1992) aumentó el número de trabajos sobre cuestiones relativas a la gestión pública en materia de políticas deportivas (promoción del deporte popular y equipamientos deportivos) y el deporte espectáculo y de alto nivel. En relación con el primero de estos temas, se desarrollaron trabajos ya apuntados anteriormente, como por ejemplo los censos de instalaciones deportivas y la evaluación de las campañas de "Deporte para Todos". Asimismo, también fueron importantes los estudios sobre políticas deportivas a nivel local, sobre fundaciones y patronatos deportivos municipales (Burriel, 1990; García Ferrando, 1986a y 1989; Martínez del Castillo, 1991), y sobre clubes y federaciones deportivas

(Moreno, 1992 y 1993; Puig, Moreno y López, 1996; Heinemann, 1997). En lo que atañe al segundo de los temas, pese al interés mediático del deporte espectáculo y de alto nivel, tampoco han sido muchos los trabajos realizados en el ámbito de la sociología del deporte. Existen algunas investigaciones que analizan la situación del Deporte Olímpico en España (García Ferrando, 1996), el papel de los medios de comunicación de masas en la difusión del deporte (Moragas, 1992) y la violencia en el deporte espectáculo, en concreto, en el ámbito del fútbol (Durán, 1996; Rodríguez Díaz, 2004).

La calidad y el rigor de los trabajos de investigación científica

En otro orden de cuestiones, uno de los puntos que más preocupación ha suscitado a la sociología del deporte en España en este tiempo ha sido la escasa calidad y rigor de los trabajos de investigación científica. Esta cuestión ya ha sido denunciada con anterioridad por otros autores, como por ejemplo Cagigal (1979:6), que acusaba a la sociología del deporte de practicar un «*empirismo ingenuo*», y, más recientemente, otros autores, como García Ferrando y Mosquera y Puig, harían alusión al tema. García Ferrando, por ejemplo, señalaría a comienzos de los noventa que “se utiliza la sociología como una perspectiva intelectual, como un medio para reflexionar socialmente sobre unos fenómenos como son el ocio y el deporte [...] Son muy escasos los trabajos de investigación que se realizan desde una perspectiva sociológico-científica, esto es, con la pretensión de desarrollar modelos teóricos, de acumular conocimientos empíricos y de contrastar hipótesis que permitan el avance del pensamiento teórico en los campos del ocio y el deporte” (1998:268). Por su parte, Mosquera y Puig señalaban más recientemente que “todavía queda mucho por hacer desde un punto de vista teórico, empírico y metodológico” (2003).

A hablar de escasa calidad y rigor de los trabajos de investigación científica se hace referencia, en concreto, a tres cuestiones:

1ª. *El predominio de análisis de escaso contenido empírico*. En general, en el ámbito de la sociología del deporte suelen predominar los trabajos de reflexión, que, además, no se apoyan en los grandes postulados teóricos de la sociología general, sino que se limitan a describir procesos sociales con teorizaciones de sentido común, careciendo, en consecuencia, de rigor científico.

2ª. En coherencia con lo anterior, también se hace referencia al *abuso de análisis de carácter descriptivo*, o lo que se denomina *empirismo abstracto* o *crudo*. Esta situación revierte en una escasa profundización de los datos obtenidos a través de la investigación aplicada y, por tanto, en el tipo de interpretación y comprensión de las realidades relativas al deporte.

3ª. *El escaso y mal empleo de las técnicas de investigación social*. En relación con esta cuestión, los tipos de técnicas que han predominado ha sido la encuesta, que en muchas ocasiones ni siquiera se ha realizado de manera presencial (son comunes las encuestas que se realizan por Internet y, sobre todo, distribuyéndolas entre los propios profesionales de este ámbito: alumnos, profesores, técnicos y otras poblaciones estudiant-

das), que además no suelen apoyarse en criterios metodológicos serios (por ejemplo, es habitual el uso de encuestas que se aplican sin diseño muestral); y la observación participante, como técnica cualitativa más extendida (una técnica que suele emplearse para constatar que se ha observado el fenómeno que se estudia, que se ha realizado trabajo de campo).

Ahora bien, las causas que contribuyen a explicar esta situación hay que buscarlas en los siguientes factores:

1) *En relación con los investigadores*, el hecho de que sean pocos los sociólogos que se dedican al estudio social del deporte puede considerarse una cuestión determinante. El caso es que este fenómeno nunca ha sido un tema de especial interés para nuestro colectivo, motivo por el cual otras comunidades académicas (fundamentalmente, los licenciados en ciencias del deporte) han ido ocupando un papel más activo en esta área. En ello influyen, además, otras dos cuestiones: una es el hecho de que la asignatura de sociología del deporte se haya dado siempre en los Institutos Nacionales de Educación Física (INEF), dificultando que este objeto de preocupación tuviera una mayor difusión entre los propios sociólogos; y otra es el hecho de que en la FES el grupo de trabajo de sociología del deporte nunca haya alcanzado un estatus con entidad propia, sino que ha sido aglutinado dentro de un conjunto diverso de temáticas (ocio, turismo y deporte), lo que ha podido dar lugar a una dispersión de los esfuerzos de quienes podrían estar interesados en agruparse en torno a un mismo objeto de estudio. Por lo demás, el hecho de que muchos de los profesionales que realizan estudios sociales en el ámbito del deporte carezcan de formación sociológica (tanto teórica como metodológica) podría estar provocando ciertas carencias y sesgos de carácter teórico y técnico en los resultados de investigación.

2) *En relación con los trabajos de investigación*, hasta nuestros días no se ha producido una acumulación de resultados empíricos con el suficiente peso —o, al menos, no en el mismo grado que en otras áreas de estudio— y, más aún, no hay demasiada investigación sobre deporte realizada por los propios sociólogos. En mi opinión, en ello puede influir, además de las razones arguidas anteriormente, el carácter instrumental de los sociólogos. En el ámbito de la sociología suele predominar un cierto oportunismo ante la elección de los temas de estudio que, en relación con el tema que aquí se trata, poco interés ha despertado hasta ahora en nuestra comunidad científica. Por esa razón, a los que nos dedicamos a estos temas puede que hasta se nos haya tachado de románticos, humanistas y algo quijotescos, tal como apuntara hace tiempo en esta misma revista González Fernández, para quien “la connotación vulgar o frívola que —por contraposición con la ‘alta cultura’— tiene el deporte desde cualquier posición en el espectro ideológico, es sin duda el escollo principal que ha de superarse en la larga marcha de aproximación que nos llevará a culminar el empeño de construir conocimiento en el ámbito de la sociología del deporte [...] así, la desdeñan los sociólogos y la desprecian los deportistas, como expone Pierre Bourdieu en *Cosas Dichas*” (2003: 241); algo en lo que puede influir los escasos recursos existentes para la realización de estudios sociales aplicados al deporte.

3) *En relación con las instituciones administrativa, académica y científica, éstas también tienen una enorme responsabilidad a este respecto. En efecto, salvo en contados momentos, en general, desde comienzos de los años ochenta a nuestros días se ha podido observar una cierta irresponsabilidad pública en lo que atañe al estudio social del deporte en España. Por un lado, en algunos ámbitos de la Administración (sobre todo, en los niveles estatal y regionales), sólo determinados fenómenos deportivos (el deporte para todos, los hábitos y comportamientos deportivos de la población, las instalaciones deportivas, el deporte olímpico y de competición y la violencia en el deporte) han suscitado una preocupación tal que les llevase a afrontar esta realidad apoyándose en la investigación sociológica. Por otro lado, a otros niveles más concretos (a nivel local y de clubes públicos y privados deportivos) la preocupación por el deporte sólo ha motivado el estudio orientado a la mejora de la calidad de la gestión, sobre todo en términos de competitividad, dado que la oferta de servicios deportivos experimenta un progresivo incremento. Esto ha llevado a una situación en la que se produce cada vez una mayor necesidad de obtener datos relativos a las demandas deportivas de la población y la valoración de los servicios y las instalaciones públicas y privadas. Por lo tanto, podemos decir que ha aumentado el interés por la obtención de información para la mejora en la gestión de los servicios y las instalaciones deportivas, si bien, dado que los recursos destinados a satisfacer esta demanda de información no se incrementan, los niveles de calidad de la información obtenida no son muy elevados. En lo que concierne expresamente a los ámbitos académico y científico, la situación no es del todo diferente a la que se da en el ámbito de las administraciones pública y privada.*

CONCLUSIONES Y RETOS DE FUTURO

Tras este análisis sobre el estado de la cuestión de la sociología del deporte en España, cabe esperar al menos una breve reflexión sobre lo que es posible augurar respecto a esta especialidad en el futuro. Por lo pronto, basta con decir que el bagaje acumulado durante este tiempo en el estudio sociológico del deporte —pese a las condiciones en que se ha desarrollado y las debilidades académicas y científicas que en este artículo se han denunciado— y, sobre todo, el nuevo contexto que caracteriza al deporte en estos momentos, permiten atisbar una etapa apasionante para esta especialidad de la sociología, que, en todo caso, se ve abocada a hacer frente a varios retos de manera urgente.

Considero que una de las necesidades más importantes a las que tiene que hacer frente la sociología del deporte en los próximos años es la de marcarse unos objetivos claros sobre lo que quiere, y eso significa varias cosas. En primer lugar, significa replantearse su forma de trabajo, es decir, abrir canales de comunicación con los colegas que se dedican al mismo objeto de investigación, lo cual, en última instancia, implica actuar de manera cooperativa y corporativa. Para ello, una de las medidas más inmediatas sería crear un grupo de trabajo exclusivamente dedicado a la “sociología del deporte” en

el seno de la FES, con objeto de generar así entidad propia entre los investigadores de esta especialidad.

En segundo lugar, al hilo de lo anterior, este espacio de encuentro con entidad propia debe suscitar la renovación de su cuerpo teórico y metodológico, es decir, debatir y juzgar el tipo de análisis que se está desarrollando en el estudio del deporte y valorar cuál es la imagen pública de la sociología del deporte en España en el ámbito de la administración y en los circuitos científicos nacionales e internacionales. En última instancia, esto significa que es necesario establecer e institucionalizar los criterios propios del corpus sociológico para hablar de investigación sociológica en el más estricto sentido del término.

En tercer lugar, una vez aclarados los criterios que deben orientar a nuestra especialidad en los próximos años, es necesario abordar el análisis de ciertas áreas que están desatendidas en estos momentos y profundizar en el de aquellas otras que aún se encuentran poco desarrolladas, como, por ejemplo, la cuestión de la violencia, el dopaje y los neodeportes. Como ya se apuntó en la introducción, el deporte es un sistema abierto y, por lo tanto, se trata de un fenómeno cada vez más complejo. Por ello, se hace necesaria igualmente una sociología cada vez más empírica, que haga uso de planteamientos metodológicos avanzados y discurra en el marco de la sociología académica contemporánea, común para el estudio de los fenómenos globales que ocurren en nuestra sociedad.

En cuarto y último lugar, como ya han defendido otros autores desde hace tiempo (Puig, 1996; Mosquera y Puig, 2003), uno de los retos a los que debe hacer frente la sociología del deporte en España es al de su internacionalización, algo que ha de entenderse de la siguiente manera: la capacidad para innovar en el desarrollo del estudio sobre los fenómenos deportivos y obtener resultados de rigor científico —que tengan, por tanto, un cierto impacto académico, permitiendo así que sean un referente en el ámbito internacional de la sociología del deporte—; una mayor participación en los encuentros académicos que organizan las asociaciones internacionales de sociología del deporte; un incremento del número de contribuciones a revistas internacionales de sociología del deporte; y, también, la integración del grupo de trabajo de “sociología del deporte” de la FES en la *International Sociology of Sport Association (ISSA)* y la *European Association for the Sociology of Sport (EASS)*.

En definitiva, tras esta etapa de consolidación de la que se habló previamente, debe llegar una etapa de definitiva madurez, que devenga en un sentido cooperativo y corporativo, científico, académico e internacional. Esta etapa en la que nos encontramos actualmente es decisiva, porque el derrotero puede ser igualmente la pérdida progresiva de nuestro posicionamiento en el ámbito de la investigación social del deporte en España, o bien el definitivo despegue en pos de alcanzar un mayor peso en los circuitos académico, científico y administrativo. Esperemos, en todo caso, que el derrotero que viva la sociología del deporte sea este último, el de su revitalización, porque de esta manera esta especialidad tendrá mayores oportunidades para trabajar en torno a una cuestión de tal calado en nuestras sociedades como lo es el deporte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARRIBAS, H. (1998), "La formación del maestro/a especialista en Educación Física en relación a la educación del ocio", en Martínez del Castillo (comp.), *Deporte y calidad de vida*, pp. 445-454, Madrid, AEISAD y Librerías Esteban Sanz.
- ARRIBAS, H. *et. al.* (2001), "Exclusión social y actividad física", en Latiesa M., Martos, P. y Paniza, J. L. (comps.), *Deporte y Cambio Social en el Umbral del siglo XXI*, pp. 377-382, Madrid, Librerías Deportivas Esteban Sanz.
- BARBERO, J. I. (1993), *Materiales de Sociología del Deporte*, Madrid, La Piqueta.
- BLALOCK, H. M. (1969), "Occupational Discrimination: Some Theoretical Propositions", pp. 416-423, en J. Loy y G. Kenyon, *Sport, Culture and Society*, Toronto, Collier-MacMillan.
- BRACKENRIDGE, C. (1997), "He owned me basically... Women's experience of sexual abuse in Sport", *International Revue for the Sociology of Sport*, nº 32/2, pp.115-130.
- BOURDIEU, P. y J. S. COLEMAN (Coord.) (1991), *Social theory for a changing society*, Boulder, Nueva York, Westview Press Russel Sage Foundation.
- BROHM, J.M. (1978), "Sociología Política del Deporte", en PARTISAN (ed.), *Deporte, cultura y represión*, Barcelona, Gustavo Gil.
- BUÑUEL, A. (1992), *La construcción social del cuerpo: prácticas gimnásticas y nuevos modelos culturales*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense.
- BURRIEL, J. C. (1990), *Politiques sportives municipals a la provincia de Barcelona*, Barcelona, Diputació de Barcelona.
- CAGIGAL, J. M^a. (1981), *Deporte: espectáculo y acción*, Barcelona, Salvat.
- (1979), "Prólogo", en G. Lüschen y K. Weis, *Sociología del Deporte*, pp. 5-6, Valladolid, Editorial Miñón.
- (1981), *¡Oh Deporte! (Anatomía de un Gigante)*, Valladolid, Miñón.
- CASTAÑER, M. y F. BUSCÁ DONET (2001), "Globalidad, transversalidad e interdisciplina: Nuevos retos educativos para la formación del profesorado de educación física", en Latiesa M., Martos, P. y Paniza, J. L. (comps.), *Deporte y Cambio Social en el Umbral del siglo XXI*, pp. 383-394, Madrid, Librerías Deportivas Esteban Sanz.
- DÍEZ MINTEGUI, C. (1996), "Deporte y construcción de las relaciones de género", *Gazeta de Antropología*, nº 12, pp. 93-100.
- DURÁN, J. (1987), "La práctica del ejercicio físico del ama de casa española. Un estudio sociológico", pp. 91-102, en VV.AA., *Mujer y Deporte*, Madrid, Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer.

(1996), *El vandalismo en el fútbol. Una reflexión sobre la Violencia en la Sociedad Moderna*, Madrid, Gymnos.

(1998), "Deporte y medios de comunicación. Una propuesta educativa. Hacia una educación crítica y responsable ante los grandes espectáculos deportivos televisados", en Martínez del Castillo (comp.), *Deporte y calidad de vida*, pp. 403-414, Madrid, AEISAD y Librerías Esteban Sanz.

(1999), "Actividad física y deporte como medio de integración social. El caso de jóvenes socialmente desfavorecidos", en *Actas de las II Jornadas de Sociología del Deporte*, Málaga, Junta de Andalucía, Consejería de Turismo y Deporte, Instituto Andaluz del Deporte.

ELÍAS, N. y E. DUNNING (1992), *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.

FRAILE, A. (1993), "Un modelo de formación permanente colaborativa para el profesorado de Educación Física", en *Actas II Encuentro UNISPORT sobre sociología deportiva "Investigación alternativa en educación física"*, pp. 203-224, Málaga, UNISPORT.

(1998), "La presencia de los valores educativos en la actividad fisicodeportiva", en Martínez del Castillo (comp.), *Deporte y calidad de vida*, pp. 379-390, Madrid, AEISAD y Librerías Esteban Sanz.

(2001), "La competición en el deporte escolar como factor segregador", en Latiesa, M., Martos, P. y Paniza, J. L. (comps.), *Deporte y Cambio Social en el Umbral del siglo XXI*, pp. 395-310, Madrid, Librerías Deportivas Esteban Sanz.

GARCÍA FERRANDO, M. (1982), *Deporte y sociedad*, Madrid, Ministerio de Cultura.

(1982a), "Popular Sport and Sociocultural Change in the Spain of the 80's", *International Review of Sport Sociology*, Vol. 3, n.º 17, pp.5-28.

(1986), *Hábitos deportivos de los españoles (sociología del comportamiento deportivo)*, Madrid, Ministerio de Cultura, Instituto de Ciencias de la Educación Física y el Deporte.

(1986a), *La oferta municipal de deporte para todos en la Comunidad Autónoma de Madrid*, Madrid, Dirección General de Deportes.

(1989), *La oferta municipal de deporte para todos en la Comunidad Valenciana*, Valencia: Dirección General de Deportes.

(1990), *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*, Madrid, Consejo Superior de Deportes y Alianza Editorial.

(1990a), "Sociología del ocio y del deporte", en S. Giner y L. Moreno (Comps.), *Sociología en España*, Madrid: Consejo Superior de Deportes.

(1991), *Los españoles y del deporte (1980-1990). Un análisis sociológico*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, Instituto de Ciencias de la Educación Física y el Deporte.

- (1993), *Tiempo libre y actividades deportivas de la juventud en España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud.
- (1995), "The development of contemporary sport and the theory of post-industrial society, the Spanish case", en *Festschrift für Günther Lüschen* (Inédito)
- (1996), *Los deportistas olímpicos españoles: un perfil sociológico*, Madrid, Consejo Superior de Deportes.
- (1997), *Los españoles y el deporte (1980-1995). Un estudio sociológico sobre comportamientos, actitudes y valores*, Valencia, Consejo Superior de Deportes y Tirant lo Blanch.
- (2001), *Los españoles y el deporte: Prácticas y comportamientos en la última década del siglo XXI (Encuesta sobre los hábitos deportivos de los españoles, 2000)*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Consejo Superior de Deportes.
- GARCÍA FERRANDO, M. y F. LAGARDERA OTERO (1998), "La perspectiva sociológica del deporte", en M. García Ferrando, N. Puig y F. Lagardera (Comps.), *Sociología del deporte*, Madrid, Alianza Editorial.
- GIULIANOTTI, R. (1999), *Football: A Sociology of the Global Game*, Cambridge, Polity.
- GINER, S. (Coord.) (2003), *Teoría sociológica moderna*, Barcelona, Ariel.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. (2003), "Recensión", *Revista Internacional de Sociología*, nº. 36, pp. 241-244.
- GUTIÉRREZ SANMARTÍN, M. y P. VIVÓ DEVESA (2003), "Desarrollo Sociomoral en Educación Física", en M. J. Mosquera, V. Gambau, R. Sánchez y X. Pujadas. (Coord.), *Deporte y Postmodernidad*, pp. 471-478, Madrid, Editorial Librerías Esteban Sanz.
- HARGREAVES, J. (1986), *Sport, Power and Culture*, Cambridge, Polity Press.
- HEINEMANN, K. et. al. (1997), "Clubes deportivos en España y Alemania: una comparación teórica y empírica", *Apunts: Educación Física y Deportes*, nº 49, pp. 40-62.
- JIMÉNEZ BLANCO, J. (1983), "Política y Deporte", *Actas del I Simposio Nacional El Deporte en la Sociedad Española Contemporánea*, Madrid, Consejo Superior de Deportes (No publicado).
- JUNTA DE ANDALUCÍA (1987), *El deporte para todos en la provincia de Córdoba—Campañas Municipales— 1987*, Córdoba, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, y Diputación de Córdoba.
- KENYON, G. (1981), *Sport and Social Theory*, Illinois, Human Kinetics Publisher.
- KLEIN, M. (1990), "The macho world of sport—a forgotten realm? Some introductory remarks", *International Revue for the Sociology of Sport*, nº 25/3, pp.175-184.
- LOY, J., D. McPHERSON y G. KENYON (1978), *Sport and Social Systems*, Massachusetts, Adison Wesley Publishing Company.
- LAGARDERA, F. (1992), "El deporte moderno visto desde la sociología histórica", *Actas del I Encuentro UNIS-*

PORT sobre sociología del deporte «El hecho deportivo: aspectos sociológicos, culturales y económicos», Apuntes nº.256, pp.1-38, Málaga, UNISPORT Andalucía.

(1992a) "De la aristócrata gimnástica al deporte de masas: un siglo de deporte en España", *Sistema*, nº. 110-111, pp.9-36.

LATIESA RODRÍGUEZ, M. y P. MARTOS (1998), "Deporte y salud en la mujer", en Martínez del Castillo (comp.), *Deporte y calidad de vida*, pp. 85-96, Madrid, AEISAD y Librerías Esteban Sanz.

LATIESA, M, J.L. PANIZA y M. MADRID (2000), "Turismo y deporte: algunas consideraciones sobre su conceptualización y taxonomía", en Latiesa, M. y Álvarez Sousa, A., *El turismo en la sociedad contemporánea: diversificación, competitividad y desarrollo*, Granada, Edit. Urbano.

LATIESA RODRÍGUEZ, M. (2001), "Evolución y tendencias de la conexión entre turismo y deporte", en Latiesa M., Martos, P. y Paniza, J. L. (comp.), *Deporte y Cambio Social en el Umbral del siglo XXI*, pp.83-102, Madrid, Librerías Deportivas Esteban Sanz.

LATIESA RODRÍGUEZ, M. *et al.* (2002), *Deporte y calidad de vida en la población adulta (Evaluación de los programas médico-deportivos del patronato municipal de deportes de Granada)*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Consejo Superior de Deportes.

LEONARD, W. M. (1984), *A sociological perspective of sport*, Minneapolis, Burgess Publishing Company.

LÜSCHEN, G. y K. WEIS (1979), *Sociología del deporte*, Valladolid, Editorial Miñón.

LÜSCHEN, G. y G. SAGE (eds.) (1981), *Handbook of Social Science of Sport*, Champaign, Stipes Pub. Co.

LÜSCHEN, G. (1981), "El deporte, el conflicto y la solución del conflicto", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, XXXI (2).

MARSH, S., E. ROSER y R. HARRÉ (1978), *The Rules of Disorder*, Londres: Routledge.

MARTÍNEZ DEL CASTILLO, J., N. PUIG, R. BOIX, LI. MILLET y J.A. PAEZ (1991), "Las instalaciones deportivas en España", Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, Consejo Superior de Deportes.

MARTÍNEZ DEL CASTILLO, J., N. PUIG, A. FRAILE y A., BOIXEDA (1991), *La estructura ocupacional del deporte en España. Encuesta realizada sobre los sectores de entrenamiento, docencia, animación y dirección*, Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, Consejo Superior de Deportes.

MARTÍNEZ DEL CASTILLO, J., C. NAVARRO, A. FRAILE, N. PUIG, J. JIMÉNEZ, J. MARTÍNEZ y C. DE MIGUEL (1992), *Deporte, sociedad y empleo. Proyección del mercado deportivo laboral en la España de los noventa. En los sectores de entrenamiento, docencia, animación y dirección*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, Consejo Superior de Deportes.

MARTÍNEZ DEL CASTILLO, J., M.L. RODRÍGUEZ, J.E. JIMÉNEZ-BEATTY y J.L. GRAUPERA (2005), "Influencia de la educación física escolar en la práctica de actividad física en la vejez", *Motricidad. European Journal of Human Movement*, nº 2, pp. 71-86.

- MENNELL, S. (1989), *Norbert Elias. Civilization and the Human Self-Image*, Oxford, Basil Blackwell.
- MESSNER, M. (1985), *Power at play, sports and the problem of masculinity*, Boston, Beacon Press.
- MORAGAS, M. (1992), *Los juegos de la comunicación. Las múltiples dimensiones comunicativas de los Juegos Olímpicos*, Madrid, FUNDESCO.
- MORENO, A. (1993), "El asociacionismo deportivo en España", *Apunts: Educación Física y Deportes*, nº. 33, pp. 58-63.
- MOSCOSO, D. (2003), *La montaña y el hombre en los albores del siglo XXI. Una reflexión sociológica sobre la situación del montañismo en España*, Huesca, Barrabes Editorial.
- MOSQUERA, M^a. J. (1998), "Deporte, medio ambiente y calidad de vida. La necesidad de la educación ambiental", en Martínez del Castillo (comp.), *Deporte y calidad de vida*, pp. 511-522, Madrid, AEISAD y Librerías Esteban Sanz.
- MOSQUERA, M^a. J. y N. PUIG (1998), "Género y edad en el deporte", en García Ferrando, M., Puig, N. y Lagardera, F. (comps.), *Sociología del Deporte*, pp.99-126, Madrid, Alianza Editorial.
- (2003), "Sociología de la actividad física y el deporte en España", en DOSIL, J. (Ed.), *Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, Madrid, Síntesis.
- MOSQUERA, M^a. J., A. SÁNCHEZ PATO y A. LERA NAVARRO (2001), "La educación para la 'no violencia': Una propuesta de intervención ante las conductas de violencia en el mundo del deporte", en Latiesa M., Martos, P. y Paniza, J. L. (comp.), *Deporte y Cambio Social en el Umbral del siglo XXI*, pp.461-462, Madrid, Librerías Deportivas Esteban Sanz.
- OLIVERA, A. y J. OLIVERA (1995), "Propuesta de una clasificación taxonómica de las actividades físicas de aventura en la naturaleza. Marco conceptual y análisis de los criterios elegidos", *Apunts: Educación Física y Deportes*, nº.41, pp. 108-123.
- PARLEBAS, P. (1985), "La motricité ludosportive", *La psychopedagogie des activités physiques et sportives*, Toulouse, Privat.
- PARTISANS (1972), *Sport, culture et repression*, Paris, F. Maspero.
- POCIELLO, C. (1981), "Pratiques sportives et demandes sociales", *Travaux et Recherches*, nº 5, Paris, INSEP.
- PUIG, N., J. MARTÍNEZ DEL CASTILLO y GRUPO APUNTS (1985), "Evolución de las campañas de Deporte para Todos en España (1968-1983). Ensayo para poder valorar su influencia en la práctica deportiva de los españoles", *Revista de Investigación y Documentación sobre las Ciencias de la Educación Física y el Deporte*, nº.1, 2 y 3, pp. 59-104.
- PUIG, N. (1986), "El deporte y los estereotipos femeninos", *Revista de Occidente*, nº 62/63, pp.71-84.

- (1995), "The Sociology of Sport in Spain", *International Review for the Sociology of Sport*, n.º 2, pp.123-140.
- (1996), "Sociología del deporte en España", en García Ferrando, Manuel y Juan Ramón Martínez Morales (coord.), *Ocio y deporte en España. Ensayos sociológicos sobre el cambio*, pp.143-164, Valencia, Tirant lo Blanch.
- (1998), "Individualización, diferencia y calidad de vida en el deporte", en Martínez del Castillo (comp.), *Deporte y calidad de vida*, pp.19-36, Madrid, AEISAD y Librerías Esteban Sanz.
- PUIG, N., A. MORENO y C. LÓPEZ (1996), "Propuesta de marco teórico interpretativo sobre el asociacionismo deportivo en España", *Motricidad*, n.º 2, pp. 20-30.
- RENZETTI, C. y D. CURRAN (1995), *Women, Men and Society*, Boston, Allyn and Bacon.
- RIGAUER, E. (1981), *Sport and Work*, Nueva York, Columbia Universtiy Press.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1998), "Notas para la construcción social del espacio deportivo", en Martínez del Castillo, J. (comp.), *Deporte y calidad de vida*, pp.133-143, Madrid, AEISAD y Librerías Esteban Sanz.
- (2001), *Los lugares sociales del deporte en la ciudad de Sevilla*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, Instituto de Deportes.
- (2004), *Los jóvenes ultras del fútbol andaluz*, n.º 2, pp. 107-124.
- TRILLO, E. (1990), "Las actividades deportivas de los jóvenes estudiantes de enseñanzas medias de Galicia durante su tiempo libre", *Revista de Investigación y Documentación sobre Educación Física y Deporte*, n.º. 15-16, pp.70-81.
- UNISPORT (1993), *Carta Europea del Deporte*, Málaga, UNISPORT, Junta de Andalucía, Málaga.
- VIGARELLO, G. (1988), *Une histoire culturelle du sport. Techniques d'hier et d'aujourd'hui*, París, Revue EPS-R.
- WEIS, (1979), *Sociología del deporte*, Valladolid, Miñón.

RECIBIDO: 14/01/2006
ACEPTADO: 26/04/2006